



¡OH MARIA;

El Sol ya no lucía como el día de nuestra boda. Ni la misma niebla tempranera de los días era igual.

Los recibos del agua, la luz y la hipoteca ocultaban nuestras lágrimas como perlas sin valor. No nos consolaba el que nos fuera tan mal como a tantos otros.

¡Nos iban a desahuciar! que es el pecado de esta Sociedad; y mi esposo, que estaba en paro, marchaba cada mañana temprano a buscar trabajo de lo suyo: Administrativo de Administración General.

Yo me quedo en casa, haciendo las tareas que ha lugar, y atendiendo a dos hijas gemelas que me habían nacido por inseminación artificial.

Este día, mi marido regresó a casa, a eso de las doce del mediodía. Venía con un ladrillo bajo el brazo, con amargura y una cierta y rara sonrisa. Me dijo:

-¡Oh María, he encontrado un trabajo de albañil!

-Daniel de Culla